

VIL ASESINATO DEL JEFE DE LA BRIGADA DE INVESTIGACION SOCIAL DE SAN SEBASTIAN

El asesino, que no ha sido localizado y se teme haya escapado a Francia, le disparó siete veces

Irún (Guipúzcoa) 2. Ha sido salvajemente asesinado por la espalda, en una escalera de su casa, el jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián, don Melitón Manzananas González, de cincuenta y nueve años, casado, con una hija, que residía en esta ciudad. El asesino un joven de unos veinticinco años, le disparó siete veces (cuatro cuando ya estaba muerto), y se teme que haya escapado a Francia, dada la proximidad de la frontera, que está a unos tres minutos del lugar del suceso.

Al tenerse noticias del hecho, fuerzas de la Policía, Policía Armada y de Tráfico y Guardia Civil bloquearon todas las salidas y enclaves de la ciudad, en donde estableció los controles oportunos y solicitó la documentación a todos los coches que pasaban. Asimismo se montó un servicio especial de urgencia para iniciar las gestiones tendientes a la captura del asesino. En tal sentido, se han cursado instrucciones a distintas provincias, así como a la Interpol. Por el momento el asesino no ha sido aún localizado.

El señor Manzananas salió de la Comisaría del Cuerpo General de Policía de San Sebastián sobre las dos de la tarde. Poco después tomó un autobús de los que hacen el servicio regular de viajeros con Irún, con el propósito de dirigirse a su casa. Descendió, cuando llovía con bastante intensidad, en una parada situada a unos veinte metros de su domicilio, la casa denominada "Villa Arana", en la que habitan cuatro milicias, del barrio de Elizachó. Esta casa está situada junto a la carretera general de San Sebastián-Irún, enfrente de la Casa Sindical Comarcal.

Rápidamente se encaminó a su domicilio y comenzó a subir las escaleras hasta el primer piso, en donde reside. Entonces —sobre las tres y veinte de la tarde— el asesino, que se supone estaba escondido en un sótano existente al lado de la escalera, le disparó tres tiros en la cabeza, prácticamente a quemarropa, y por la espalda. El señor Manzananas estaba subiéndose los últimos peldaños del piso.

Al oír los disparos salió a la puerta la esposa del inspector, doña María Artigas, quien al darse cuenta de que su marido estaba tendido de bruces en las escaleras se dirigió al asesino, al que trató de atrapar. En el forcejeo se le disparó la pistola, incrustándose la bala en la parte alta de la puerta del piso.

Al sonar este disparo salió la única hija del señor Manzananas, María Jesús, licenciada en Ciencias Físicas, que se encontraba pasando las vacaciones con sus padres. El asesino, que ya había conseguido desasirse de doña María, se volvió contra el inspector —que ya estaba muerto— y le disparó cuatro disparos más, hasta agotar el cargador, ante los horrorizados ojos de su hija, que fue incapaz de reaccionar. La pistola con la que se hicieron los disparos era del calibre 7,65, según han afirmado los expertos.

El asesino, por los informes que se poseen, se sabe que bajó corriendo las escaleras y se dirigió hacia el núcleo urbano de la ciudad, mientras los vecinos de la casa bajaron hasta el primer piso, alarmados ante los gritos de las dos mujeres y el ruido de los últimos disparos. El asesino tenía aspecto normal y no habló una sola palabra durante los hechos. Se cree que puede haber huido a Francia.

En cualquier caso, parece acertado suponer que el asesinato estaba planeado en sus más pequeños detalles, dado que se eligió la hora propicia (el regreso del inspector, que tenía que conocerse de antemano; la pertinaz lluvia que barrió las calles de público, etc.).

Tampoco parece descabellada la idea

de que tuviera algunos cómplices esperándole para que le ayudaran a escapar, dado que la movilización de la Policía fue inmediata.

Una ambulancia de la Cruz Roja, que se trasladó con presteza al domicilio de la víctima, nada pudo hacer, ya que el señor Manzananas era cadáver. Su esposa ha declarado que está segura de poder identificar al asesino. Está sumida en un estado profundamente depresivo, al igual que su hija.

Al domicilio de la víctima acudieron el Juzgado de Irún, el gobernador civil de la provincia, el delegado de la frontera del

amenazado de muerte en varias ocasiones por miembros de la organización ilegal E. T. A., de carácter separatista, por lo que no se descarta la posibilidad de que haya sido asesinado por un miembro de la misma, si bien, por falta de datos, este extremo no puede, de momento, ser probado.—Europa Press.

El infortunado inspector jefe del Cuerpo General de Policía, jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián, don Melitón Manzananas González, asesinado el día de hoy, había nacido en aquella capital el día 9 de junio de 1909, y allí transcurrió la primera parte de su vida. Después de haber estudiado peritaje mercantil, ingresó en el Cuerpo General de Policía el día 11 de mayo de 1938, prestando sus primeros servicios en Irún.

El 18 de julio de 1936 se encontraba en aquella ciudad refugiándose en su domicilio ante el temor de ser detenido por la horda rojo-separatista, dada su significación personal y profesional. Y, efectivamente, en agosto de 1936, fue detenido y

N. de la R.—"Argelinizar" el País Vasco, sembrar el terror, atacar a la autoridad, provocar la confusión y el desorden. Estos son los objetivos de la organización terrorista en cuyo nefasto haber se contabilizan ya dos asesinatos: el del guardia civil de Tráfico don José Pardines, suceso acaecido a primeros de junio, y el cometido ayer con las más cobardes agravantes. Cartas a las mujeres de los guardias civiles de Guipúzcoa y Vizcaya anunciando que sus maridos serían decapitados si no abandonaban su destino; extorsiones—como la denunciada ayer en Oñate por unas veinte familias, que serían rociadas con gasolina, y después prendidas, si se negaban a dar asilo a miembros de la E. T. A.—; amenazas de toda índole... El clima de violencia que los terroristas intentan imponer en la región necesita ser conjurado con la adopción de medidas adecuadas. Medidas que nunca pueden confundir en el mismo saco a los vascos con los neofascistas.

La idealización, absolutamente injustificada—fomentada por elementos interesados en alterar el orden legal, activistas de muy distinto pelaje—, de que se han beneficiado estos violentos agitadores, cuyo reducido número se apoya en un fanatismo ilógico, inconsecuente, impopular hasta donde no quisiera serlo, impone la actuación de una autoridad con muy preciso sentido de la realidad.

Esperamos que el asesinato del jefe de la Brigada Social de San Sebastián sea apresado pero con su detención se alertarán los condenables propósitos del resto de esas escasas porreligiosos. Si ayer fue un asesinato, mañana podría ser la explosión de una bomba que fue sustraída una importante cantidad de explosivos de una casa guipuzcoana—de un edificio público.

Los cristianos, en representación en manera alguna, al País Vasco. Para ellos el terrorismo es la única vía, la cabeza de puente de una violencia destinada a España entera. En esta orilla quedan las lógicas aspiraciones de descentralización que deben ser comprendidas y atendidas en su día, y que también animan a otras regiones.

En esta hora de angustia, indignación y dolor, comprendemos el desconcierto y el espanto de los auténticos vascos hacia estos hechos denigrantes, ajenos por completo a su conciencia, a la traición de sus gentes, a su positivo presente y al mejor futuro que les deseamos.

Norte, el comisario jefe de Policía, el alcalde de la ciudad, el capitán jefe de la Guardia Civil de Tráfico, el teniente jefe de la Policía Armada y otras autoridades. A media tarde llegaron también, procedentes de Bilbao, los jefes de la Brigada Regional de Investigación Social y otras autoridades de San Sebastián.

Don Melitón Manzananas vivió desde niño en Irún, donde había sido jefe de Policía. Era muy querido en la ciudad porque, en la época en que no había pasaporte, era el encargado de facilitar pases que permitirían el desplazamiento por algunas horas a las localidades fronterizas francesas para efectuar visitas, compras, etc.

Posteriormente, el señor Manzananas fue ascendido y pasó a ocupar el cargo que actualmente desempeñaba. En su juventud fue actor del cuadro artístico local que patrocinaba la sociedad "Buenos Amigos". Había ingresado en el Cuerpo en 1941, y prácticamente todo su trabajo lo había realizado en San Sebastián e Irún, en donde residía, dado el especial cariño que sentía por la ciudad y los numerosos amigos que tenía en ella.

Tenía un brillante historial profesional y gozaba de gran popularidad y prestigio dentro del Cuerpo. Se sabe que había sido

recluido en el fuerte de Guadalupe, hasta que fue liberado por el Ejército nacional. Posteriormente fue organizador de la Juventud de Acción Popular, y luego pasó al Regimiento de Artillería Pesada núm. 3 de San Sebastián. En noviembre de 1938 se incorporó al frente con las flechas verdes, y permaneció en él hasta el fin de la campaña. Como buen guipuzcoano, sirvió a la Policía como inspector del Cuerpo General en Irún, en donde vivía con su esposa e hija en el hotelito en el que ha sido asesinado. De Irún fue trasladado a San Sebastián, en cuya Comisaría prestó sus servicios al frente de la Brigada de Investigación Social, de manera constante, fiel y abnegada, haciéndose acreedor a cerca de cincuenta felicitaciones públicas por sus destacadas actuaciones policiales al servicio de la región que le vio nacer y en donde ha encontrado una alevosa, pero gloriosa muerte. Está, además, en posesión de la Cruz del Mérito Policial con distintivo rojo, que le fue concedida en julio de 1964.

Como se desprende de la anterior información, el inspector jefe señor Manzananas González fue hombre que dedicó en servicio su vida al orden público y bienestar de la sociedad.—Cifra.

TOQUES DE OLAXON

San Sebastián 2. En relación con el alevoso asesinato del jefe de la Brigada de Investigación Social de San Sebastián, don Melitón Manzananas González, se ha sabido que segundos antes de cometerse se oyeron dos señales de olaxon, que parece que estaban encaminados a alertar al individuo que estaba escondido que llegaba el infortunado policía.—Cifra.

SE VENDE PISO

A ESTRENAR. SEGRE, 27 (EL VISO)
RAZON: 9 a 2, teléfono 253 56 46